

José Ángel Valente

Entrada en materia

Edición de Jacques Ancet

SEXTA EDICIÓN

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

PARA SITUAR A VALENTE: INDICIOS	13
INTRODUCCIÓN	19
BIBLIOGRAFÍA	43
ANTOLOGÍA	51
<i>A modo de esperanza (1953-1954)</i>	53
«Serán ceniza...»	53
El espejo	54
Destrucción del solitario	54
Noche primera	57
El adiós	57
Odio y amo	58
El circo: cinco fragmentos	59
El crimen	61
De vida y muerte	63
<i>Poemas a Lázaro (1955-1960)</i>	64
Primer poema	64
Cae la noche	65
El odio	66
Tres fragmentos	67
El resucitado	69
A don Francisco de Quevedo, en piedra	70
La mentira	72
Sobre el lugar del canto	74
La salida	74

<i>La memoria y los signos (1960-1965)</i>	83
La señal	83
El testigo	84
El autor en su treinta aniversario	85
No mirar	87
A veces viene la tristeza	88
El círculo	89
Esta imagen de ti	90
Tierra de nadie	90
El funeral	91
Tiempo de guerra	92
John Cornford, 1936	93
César Vallejo	95
Poeta en tiempo de miseria	96
La concordia	96
El sacrificio	97
Como una invitación o una súplica	98
No puede a veces	100
Para oprobio del tiempo	101
No inútilmente	103
<i>Siete representaciones (1966)</i>	104
I	104
V	105
VII	108
<i>Breve son (1953-1968)</i>	110
Perdimos las palabras	110
Tres canciones de barcas	110
La mujer estaba desnuda	111
Más cierto	112
Fragmentos fracturados	113
Prohibición del incesto	114
Bajemos a cantar lo no cantable	114
Canción de cuna	115
Segundo homenaje a Isidore Ducasse	116
<i>Presentación y memorial para un monumento (1969)</i>	117
No quise ser funcionario	117
Hay que soldar al pueblo dividido por los partidos	118
La hoguera ardió dos días en las afueras de la aldea	118
El coronel Pash	119
Tenemos que hacer la crítica de nuestro compañero	120

Cierra bien la puerta hermano	121
Porque es nuestro el exilio	121
<i>El inocente (1967-1970)</i>	122
Biografía sumaria	122
Lugar vacío en la celebración	122
Una elegía incompleta	123
Tango y perdón	124
Lo sellado	124
A los dioses del fondo	125
Himno	125
Sobre el tiempo presente	126
El templo	128
Reaparición de lo heroico	129
El poema	131
Fragmento de composición coral	132
Crónica, 1968	133
Arte de la poesía	133
Punto cero	134
Una oscura noticia	135
Límite	137
<i>Treinta y siete fragmentos (1971)</i>	138
I (Exordio)	138
VI	138
VIII	139
IX	139
X (A Pancho, mi muñeco: aniversario)	140
XII	140
XIII (El reino)	140
XIV (Biografía)	140
XV	141
XXIII (Ventana)	141
XXIV (Ruinas)	142
XXVII	142
XXVIII (Autor contemporáneo)	143
XXXV (De la luminosa opacidad de los signos)	143
XXXVI (El blanco)	143
XXXVII	144
<i>El fin de la Edad de Plata (1969-1973)</i>	145
Rapsodia vigesimosegunda	145
La ceremonia	147

A midsummer-night's dream	148
El mono	148
La mano	150
Discurso del método	152
Empresa de mudanzas	154
Hoy	155
Undécimo sermón (Fragmento)	156
Con la luz del verano	156
Segunda variación en lo oblicuo	157
De la no consolación de la memoria	157
Los nicolaítas	158
<i>Interior con figuras (1973-1976)</i>	159
Territorio	159
Irrealidad de la mañana	160
Cerámica con figuras sobre fondo blanco	160
Poética	161
Criptomemorias	161
Material memoria, I	161
Material memoria, II	162
Voz desde el fondo	162
Obituario	162
Elegía, el árbol	163
Homenaje a un desconocido	164
Arietta, opus 111	165
Materia	166
Invención sobre un perpetuum mobile	167
Sobre la armonía de los cuerpos celestes	168
Canción para franquear la sombra	169
Antecomenzo	169
<i>Material memoria (1979)</i>	170
Objetos	170
Hacerse	170
La aurora	171
El ángel	171
Figura	172
Elegía	172
La repentina aparición	172
Como el oscuro pez	173
Pliegue	173
Cómo se abría	173

En el descenso	174
Luego del despertar	174
Mientras pueda	174
Cinco fragmentos para Antoni Tàpies	175
<i>Tres lecciones de tinieblas (1980)</i>	177
Bet	177
He	177
Vav	178
Yod	178
Mem	178
<i>Nueve enunciaciones (1971-1979)</i>	179
El uniforme del general	179
Biografía	180
Variación sobre el ángel	181
<i>Mandorla (1982)</i>	182
Mandorla	182
Desnudo	182
Pájaro loco, escándalo	183
Ianua	183
El temblor	183
Cincuentenario	184
Ícaro	184
Aguardábamos	185
Escribir	185
Jugar	185
Tanteas sombras	185
Maestro	186
Momentos	186
Días heroicos de 1980	186
Nutricia sombra	187
Última representación	188
Ritual de las aguas	189
Muerte y resurrección	190
<i>La piedra y el centro (1980-1982)</i>	191
La piedra y el centro	191
Pasma de Narciso	193
<i>El Fulgor (1984)</i>	195
I	195
II	196
VII	196

XIII	197
XIV	197
XV	197
XVIII	198
XX	198
XXII	198
XXIV	199
XXVI	199
XXVII	199
XXX	200
XXXIII	200
XXXIV	200
XXXV	201
XXXVI	201

Para situar a Valente: indicios

... yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica.

JORGE LUIS BORGES

Vivió ligeramente a un lado de su vida, para que todo parecido con su supuesto personaje fuese sólo atribuible a involuntaria coincidencia.

J. A. VALENTE

Crear que se puede explicar la obra de un escritor mediante su biografía es padecer un doble error. El primero, de índole literaria, postula que el trabajo de escritura no es más que la *reproducción* o la *expresión* de algo anterior a él que tiene por función transmitir: la experiencia vivida. Pues bien, escribir no es producir una experiencia preexistente, *sino producirla*: el texto *hace* la experiencia al decirla; o, si se prefiere, transforma el acontecimiento en experiencia. De ahí que ninguna biografía pueda «explicar» la trayectoria determinada de una obra. Más bien sería cierto lo contrario: es su obra la que da sentido a la vida de un escritor; su obra es su verdadera *biografía*. El segundo error, filosófico, consiste en creer que el pasado es causa del presente. Como si el tiempo transcurriese desde el pasado hacia el presente, en lugar de hacerlo, en realidad, del presente hacia el pasado. Lo que ya *no es* no puede producir lo que *es*: sería como afirmar que un barco es propulsado por la estela que va dejando, como afirman, sin darse cuenta de ello, muchos críticos.

Por eso me he esforzado en abordar la obra de Valente, no desde el exterior (a partir de lo que ya no es), presentando los elementos biográficos, históricos y literarios constitutivos de su génesis, sino desde el interior (a partir de lo que es: los textos), tratando de seguir todos los meandros de su movimiento. En otras palabras: en lugar de tratar de «comprender» esa poesía en el sentido objetivo y habitual del término, he intentado dejarme *comprender* por ella, lo cual ha producido este recorrido —esta lectura— en el que me ha llevado por sus flujos y reflujos el presente de los textos, su ritmo, en lugar de la prevista cartografía, con brújula, sextante y demás instrumentos de medición propios del crítico que no he pretendido ser.

Dicho esto, y como simple guía para quienes puedan sentirse desconcertados por semejante enfoque, facilito a continuación unos someros elementos biográficos, históricos y literarios que pueden completarse fácilmente escrutando la bibliografía.

*

Nacido en Orense en 1929 (época de eclosión de cierto número de obras importantes de la generación del 27), y fallecido en Ginebra en el año 2000, José Ángel Valente pertenece por su edad a la que se ha dado en llamar generación de la posguerra —la tercera, para mayor precisión; es decir, la generación de poetas que publican su primer libro en los años 50¹, aproximadamente al tiempo que nacen los «novísimos», que están alcanzando ahora la madurez². Queda dicho con esto el lugar central que dicha generación ocupa en el panorama de la poesía española de este siglo. Después de estudiar en las Universidades de Santiago de Compostela y Madrid, donde se licencia, con Premio Extraordinario, en Filología Románica, publica *A modo de esperanza* (Premio

¹ Véase *El grupo poético de los años 50 (Una antología)*, de Juan García Hortelano, Taurus, 1978.

² Véase *Nueve novísimos poetas españoles*, de José María Castellet, Barral Editores, 1970, y *Joven poesía española*, de Concepción G. Moral y Rosa María Pereda, Cátedra, 1982.

Adonais, 1954) y *Poemas a Lázaro* (Premio de la Crítica, 1960), que le sitúan entre los jóvenes poetas más prometedores de su generación. Si bien la escritura de estos primeros libros está marcada por una estética compartida con los poetas de la época —rechazo de los sortilegios metafóricos, tono coloquial, atención a los problemas humanos más cotidianos; es decir, en sus propias palabras, «antiformalismo más o menos polémico» y «descubrimiento de la necesidad histórica y social de ciertos temas...»³—, enseguida se diferenciará de sus contemporáneos porque, salvo *A modo de esperanza*, toda su obra estará escrita fuera de España: de 1955 a 1958 en Inglaterra, donde enseña en la Universidad de Oxford, que le confiere el título de Master of Arts; de 1958 a 1980 en Ginebra, donde trabaja como traductor; por último en París, donde dirigió un servicio de la Unesco. Prefigurada ya por el marco provincial de la infancia («la periferia, como dicen»)⁴, esta situación de exilio, no padecida según les sucedió a poetas anteriores como León Felipe, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Emilio Prados, Luis Cemuda, Rafael Alberti y tantos otros, sino, ya que no elegida al menos aceptada o asumida, le conduce, como a otros escritores de la misma edad pero desde otra perspectiva, a inclinarse sobre lo que deja: un espacio —la España provinciana— y un tiempo —el de la guerra civil y los años sombríos de la posguerra— angustiosos; obsesivamente y durante largo tiempo reaparecerán en su obra imágenes de una infancia y de una adolescencia confiscadas por la guerra y la represión. Comprendemos, por ello, hasta qué punto escribir fue para él, como para otros, una empresa de salvación personal, un intento de escapar de un ambiente deletéreo y esterilizador. Dejando de lado a los poetas oficiales, la lectura de Unamuno, de Machado, de Juan Ramón Jiménez le ayudó a conseguirlo. Y también la lectura temprana y permanentemente profundizada de los grandes místicos, y en particular de Juan de la Cruz. Luego, poco a poco, y pese al silencio que los envolvía y a las dificultades que entrañaba conseguir sus obras, la de los poetas de la generación del 27 —especialmente la de

³ *Las palabras de la tribu*, pág. 14.

⁴ «Tiempo de guerra», *La memoria y Los signos*.